

## Carta de Alejandro de la Sota



Una extraña casualidad nos hizo coincidir a un grupo de arquitectos españoles con Le Corbusier allá por los años cincuenta y tantos en Berlín; se construía allí el bloque de habitación por él proyectado y que entonces dirigía su ejecución.

En unas declaraciones que hizo a algún periódico local, renunciaba a la paternidad del edificio en marcha porque al ser construido por alemanes, tendentes siempre a la perfección, le habían desvirtuado su obra. Quiero recordar que dijo que parecía que le habían "pasado la lengua" antes de fraguar el hormigón. A un español, acostumbrado a la chapuza y también tendente a una perfección imposible en nuestra tierra, aquel comentario tenía que impresionarle.

Admiré siempre en la obra de Le Corbu su "deshabillé", esa perfección de dentro, esa elegancia imposible, tan ligada a esa imperfección aparente. El fue desde entonces, por esta razón, al lado de otras virtudes que posee, uno de mis escasos maestros.

Siempre me parece que de mis pobres obras pudieran admitirse las imperfectas en su apariencia, nunca las que han luchado por esa otra repugnante perfección encubridora de tantos defectos de fondo.

¡Gracias Maestro! Me impresionará siempre tu elegancia.

Alejandro de la Sota